

## PRESENTACIÓN

Francisco Villamandos  
Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación

Son pocas las personas cuya vida trasciende de la biografía a la historia. Sólo aquellas cuya personalidad alcanza determinadas cotas pasan del concepto de persona a personaje, de individuo a institución. Luis Sánchez Corral ha sido una de ellas. Cuando en los albores del año 2007 nos dejó definitivamente, un cierto sentimiento de orfandad nos sobrevino a todos los que compartimos espacio y tiempo con él. Pero también, la institución, la Facultad de Educación, la Escuela de Magisterio, experimentó esa misma sensación. Se había perdido un referente cierto, una constante sobre la que articular las variables del inmediato pasado.

Luis fue siempre una persona de sólidas convicciones ideológicas, de pensamiento honesto y radical, de compromiso con todo y con todos. Del discurso hizo no sólo el objeto de su preocupación intelectual, sino su forma de vida. Sus opiniones marcaron siempre y en gran medida el pensamiento colectivo de este Centro. No hablo de unanimidad en el seguimiento de sus ideas; eso sólo lo consiguen aquellos que son seguidos por razones distintas a las de la razón. Hablo de la consideración, la atención y el respeto con los que eran escuchadas sus argumentaciones, sus exposiciones y sus sugerencias. Me refiero al poso de sabiduría nada gratuita, sino labrada con el trabajo, que desprendían sus discursos y comentarios.

Un ejemplo de ello es esta misma revista. Los primeros números de la misma y su propia existencia son en gran medida obra de Luis. Su empuje fue decisivo en su creación, y en el diseño de los instrumentos básicos para la gestión de los comités, pieza clave. Pero su trabajo concienzudo en la corrección, revisión y maquetación de las primeras ediciones determinaron el ser o no ser de la misma.

Esta revista tiene pues una deuda innegable con Luis y, este monográfico dedicado a su memoria, no es más que un sencillo y sincero homenaje hacia él y una expresión del agradecimiento colectivo hacia lo que representó.

Con estas primeras líneas he intentado esbozar lo que, desde un punto de vista institucional, he sentido como más relevante de la figura de este Profesor, de un miembro del claustro de este Centro que ha significado mucho en la pequeña historia de esta Institución.

Pero, por supuesto, que Luis Sánchez Corral ha representado mucho más. El título de "Profesor", con mayúscula, no lo otorgan las autoridades académicas, sino los alumnos cuando se reconocen como discípulos y lo identifican como "Maestro". Muchas y muy relevantes son hoy las personas que lo expresan así.

Su figura, en la comunidad científica en la que se desenvolvía, ha sido tan evidente que, las manifestaciones de pérdida, expresadas explícitamente, no han dejado lugar a dudas.

Su personalidad polifacética de hombre culto y comprometido trascendió el ámbito de la Facultad y de la Universidad, y ha dejado su impronta en esta su ciudad

de adopción. Por todo ello, el contenido de este número pretende ser, en si mismo, el pago de una deuda, en la misma moneda en la que fue contraída: la del trabajo y la dedicación, la de la reflexión y la preocupación en torno a problemas. Problemas que parecen girar en el ámbito de la erudición lingüística y literaria, pero que lo trascienden y tratan del mundo real desde una mirada experta, desde la lengua, lo que más y mejor define al ser humano.

Gracias por tu vida, Luis.